

(RE)CONOCIENDO LA ENSEÑANZA ECONÓMICA EN CHILE: MATERIALES PARA UNA HISTORIA

DANIEL BARRALES¹

RESUMEN

Este trabajo trata la temática de la enseñanza de la economía en Chile, desde su nacimiento como nación independiente hasta el Golpe de Estado del año 1973. Explora las principales ideas que se hicieron más notorias sobre el tejido sociocultural de los siglos XIX y XX. No obstante, se abre paso en elementos más profundos, no evidentes a simple vista, y que predominan por sobre la enseñanza en las mismas aulas universitarias. Otras áreas de la investigación exploran las relaciones internacionales de las facultades de economía y de los economistas como sujeto que gravita en la dirección del desarrollo del país.

INTRODUCCIÓN

Hace 523 años el mundo occidental se encontró con un nuevo continente que con posterioridad sería llamado América. Al poner su pie, lo hicieron literalmente, transformaron el espacio a su alrededor, las formas de sociabilidad y estructuras económicas características de cada región. Para el período colonial el monopolio mercantilista español hacía depender a la colonia americana de la metrópoli, bajo la dinámica de la producción de materias primas y consumo de manufacturas. Así la venta de productos sin mayor transformación reportaba ganancias mínimas en contraste al costo de importar productos ya transformados. Ante esta situación evidentemente injusta la población latinoamericana debió obedecer a punta de espada y pólvora. No hubo oportunidad de diálogo ni debate.

Centurias después, a mediados del siglo XX,

muchos países de la misma región se encontraban en pleno proceso de planificación y perfeccionamiento de sus economías. Ese desarrollo estuvo en manos de individuos que, tras la debida instrucción técnica, adquirieron el nombre de economistas.

PRIMERAS NOCIONES

Durante el siglo XIX nuestro país experimentó una transformación cultural sin precedente, a raíz de múltiples factores, entre ellos, la independencia. Ésta permitió a los criollos chilenos realizar un proceso de autoeducación sin la supervisión del monarca español. De esta forma, la llegada de variadas corrientes intelectuales al país fue más fluida. Sin embargo, la venida de la doctrina económica liberal se hizo esperar hasta casi 50 años.

En el plano de la economía, ya se manejaban algunas nociones básicas de la escuela *neomercantilista*, la que promovía una balanza comercial positiva, con el objeto de acumular riqueza en el tesoro nacional. Esta noción se manejaba en España desde el siglo XVIII (Del Campillo y Cosío, 1789) y se aplicó en las colonias americanas incluso después de que ellas alcanzaran su independencia. De hecho, autores del liberalismo clásico como Adam Smith se hicieron conocidos tardíamente en el mundo hispanoparlante, pues la primera traducción al español de la “Riqueza de las Naciones, se realizó 18 años después de su primera publicación, hacia 1794. Y aunque renombrados intelectuales a nivel nacional, como el clérigo Camilo Henríquez y el literato español José Joaquín de Moras, tuvieran acceso a obras de economía liberal, ninguno de ellos tuvo tanto éxito en la difusión de éstas ideas como Courcelle-Seneuil (Gárate, 2012).

La llegada del profesor y economista francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil a nuestro país, siguió curso ante el decline del candidato original Andrés Cochut, elegido por el Rector de la Universidad de Chile para asumir la cátedra de Economía Política, quien gozaba de cierta popularidad local por sus columnas en el periódico nacional *El Araucano*. Ante la recomendación del propio Cochut, el gobierno chileno contactó

¹ Historiador económico-social. Licenciado en Historia, Universidad de Playa Ancha. Miembro de Estudios Nueva Economía (ENE). Correo electrónico: danielbarrales@gmail.com

en 1850 a Courselle-Seneuil. El Galo inició sus actividades pedagógicas en el Instituto Nacional y la Universidad de Chile (UCH), dictando el curso de economía política a partir de 1856, mas su cátedra fue interrumpida entre los años 1858 y 1859 a causa de formar parte de la delegación que tuvo la misión de conseguir empréstitos en Europa, para la construcción y puesta en marcha del ferrocarril. Curso que se reanudó en 1860 de la mano de su reciente publicación “Tratado teórico y práctico de economía política” (Bernedo, Camus & Couyoumdjian, 2014; Gárate, 2012).

Courselle-Seneuil gravitó fuertemente sobre la sociedad chilena, como profesor, asesor del técnico del Ministerio de Hacienda y constante columnista en la prensa. Y a pesar de que dejó una extensa estela de discípulos en Chile, a partir de su heredero de cátedra Zorobabel Rodríguez –quien a su vez educó a una prolongada lista de hombres de Estado, hasta bien entrado el siglo XX– (Correa, 1997; Fuentealba, 1944), las últimas investigaciones dan un giro en ciento ochenta grados, en relación a la expansión de las ideas liberales en Chile. Una revisión más acuciosa a las ideas económicas plasmadas en el tejido sociocultural del siglo XIX han revelado que si bien la cátedra nacional pudo influir en los hombres de Estado, en la práctica comercial-mercantil, los grupos que llevaban las riendas no eran necesariamente de la clase política, sino más bien las *subsidiary houses* o casas comerciales inglesas (Salazar, 2009).

Los lazos tejidos con la economía británica durante el transcurso de la centuria influyeron en la aceptación de instrumentos e instituciones modernas y liberales de claros fundamentos económicos basados en una doctrina liberal (Cavieres, 2001), es decir, la práctica de las relaciones comerciales tuvo más poder para moldear las estructuras, que la misma cátedra. Transformando –en términos políticos– a las élites locales en conductores ciegos, necesitados de lazarillo exterior (Salazar & Pinto, 2002). Visiones más radicales sitúan al Chile del siglo XIX en el banquillo de las factorías inglesas, a causa de la influencia británica en las decisiones políticas a nivel nacional (Ramírez, 1970), muestra clara de lo anterior es visible en la guerra civil de 1891, donde los intereses comerciales de

las *subsidiary houses* rompieron con el plan de nacionalización del salitre del presidente Balmaceda (Ramírez, 1958).

Frente al auge exportador de principios del siglo XX, la internacionalización de la economía era un tema ya asumido, tanto que los problemas en la dirección económica obligaron a la élite local a depender nuevamente de un “lazarillo externo”. Así, la llegada de un asesor económico no se hizo esperar. Edwin Kemmerer, asesor económico norteamericano, implementó las reformas económicas e institucionales dirigidas a modernizar los Estados latinoamericanos en los años veinte, entre ellos Chile, que vio resueltas sus problemática de emisión con su recién nacido Banco Central (Drake, 2004).

Tal como señala Montecinos, la contratación de asesores económicos extranjeros, la importación de nuevas doctrinas económicas, la asimilación de las más recientes técnicas económicas, el envío de profesionales a escuelas de economía en el exterior acrecienta el prestigio de los expertos económicos, y contribuye a hacer más fácil los intercambios con potencias extranjeras. Estas estrategias también sirven para señalar el cumplimiento con las reglas y los rituales preferidos por la inversión externa, y facilitan la conducción de las relaciones internacionales (Montecinos, 1997).

Las ideas económicas del tipo liberal siguieron la inercia de su trayectoria, hasta que las nociones de autoajuste del mercado palidieron ante la crisis mundial de 1929, que golpeó a Chile desde 1930. Era prioritario realizar cambios sustanciales en la dirección económica del país.

CHILE Y LAS CIENCIAS ECONÓMICAS DEL SIGLO XX

Entre los años 1938-1952 Chile tuvo un plan de desarrollo económico que respondió a la crisis del 29, a través de la muda del sistema productivo nacional mediante la industrialización por sustitución de importaciones ISI (Thorp, 1997), que en Chile se manifestó con la creación de la Corporación de Fomento a la Producción CORFO. El período coincidió con los gobiernos radicales, donde se aplicó la postura del *Estado de*

*Compromiso*², para con los ciudadanos.

Sin embargo, en la década del 30, ante la necesidad de personal capacitado para reforzar el crecimiento económico del país, Pedro Aguirre Cerda, futuro presidente de la república, fundaría en 1935 la Escuela de Economía y Comercio de la UCH, donde asumiría su decanatura hasta 1939, esta institución creó un renombrado cuerpo académico, que le dio mayor peso intelectual en materia económica a la casa de Bello, ante la Pontificia Universidad Católica (PUC) que solo impartía cursos de contabilidad y comercio a nivel técnico.

Ya entrados los años 50, la universidad estatal reformó sus planes de estudio, aumentó el número de docentes de jornada completa y separó la enseñanza económica de la administración de empresas, convirtiéndose en la mejor escuela de economía de América Latina (Montecinos, 2005). La UCH para el mismo periodo, comenzó a participar en la Unión de Universidades Latinoamericanas, que en su segundo congreso realizó la Primera Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas de las Universidades Latinoamericanas en 1953 (Segunda Comisión. Las Universidades Latinoamericanas y la Carta de las Universidades, 1954), donde Fruto de las recomendaciones de aquella primera conferencia nace Escolatina, Programa de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados de la UCH, que buscaba "(...) [La] preparación de investigadores de alto nivel científico capaces de realizar aportes significativos a la ciencia económica, especialmente relacionados con la problemática de los países del continente latinoamericano. Al mismo tiempo, dentro del Programa se pretende preparar personal docente que, aparte de enseñar, oriente los estudios económicos en las universidades latinoamericanas." (Universidad de Chile, 1967).

Así Escolatina, inició sus actividades en 1957 y, desde 1961, estuvo integrando el Instituto de Economía y Planificación, dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCH.

2 Respuesta gubernamental a la histórica ineficiencia estatal para resguardar social y económicamente a los ciudadanos, así como también una forma de responder ante la urgencia de la "Cuestión Social".

Para Montecinos en la medida que se expande la profesionalización de la economía en Chile, se comienzan a pluralizar las ideas que, desde su inauguración a finales de 1940 en Santiago, CEPAL³ venía difundiendo. La construcción del marco analítico alternativo Cepalino promovía el nacionalismo económico y la defensa de intereses colectivos en América latina, cuestionaba la validez de las teorías económicas convencionales en el diagnóstico de problemas de desarrollo (Bielschowsky, 1998). El *Estructuralismo* latinoamericano negaba la existencia de una teoría única aplicable a países desarrollados y subdesarrollados, basando su argumento en reconocer sus diferencias entre sus historias, instituciones, culturas, y la necesidad –para nuestro caso– de un Estado moderador frente a los efectos nocivos del mercado, a través de la planificación y la inversión pública (Montecinos, 2005).

Chile durante las siguientes décadas, se encontrará en un apogeo de las ciencias sociales, donde la colaboración interdisciplinaria incursionó en nuevos y revolucionarios modelos de desarrollo, impulsado por el gobierno y por la inmigración intelectual que escapaba de gobiernos vecinos represivos. La colaboración entre sociología, política, historia y economía en América Latina, dieron a luz a la Teoría de la Dependencia, con nuevas interpretaciones dentro y fuera de la Cepal. A juicio de Montecinos, los programas de reforma de los gobiernos de Frei y Allende dieron las oportunidades de dialogo creativo entre economistas y otros profesionales, que en conjunción con el desarrollo político, dieron cabida a una cuantiosa producción teórica y social (Montecinos, 2005).

INFILTRACIÓN IDEOLÓGICA NORTEAMERICANA

La llegada en 1952 de Carlos Ibáñez del Campo a la presidencia fue tortuosa, debido a dos

3 Cabe mencionar que el pensamiento de CEPAL (Comisión Económica para América Latina, U.N.) estuvo influenciado fuertemente por los postulados de regulación económica estatal de J. M. Keynes, que en América Latina adquirió el nombre de Estructuralismo, visión que el Frente Popular practicó a tientas hasta la consolidación de la Escuela de Economía de la UCH.

frustrados intentos anteriores (Moulian, 2006). El caudillo redentor de Ibáñez hablaba en nombre de la muchedumbre iracunda, en directa displancia al partidismo político y la deficiencia administrativa de la economía nacional. Prometía la solución al hambre, el analfabetismo y la falta de vivienda, además de barrer con “La Escoba” la mala política (Moulian, 1986).

La llegada de una figura como Carlos Ibáñez al poder no fue casualidad, entre los años 1950-1952 –previos a las elecciones presidenciales–, se suscitó un alza de precios que superaba con creces la tendencia de décadas pasadas, la inflación 1949 ascendía a 16,2%, la que se elevó en 1952 a un 21,6%. Esta línea de proyección era una voz de alarma ante el comportamiento inflacionario del país, que años más tarde saldrá del control del gobierno. Ibáñez dejó atrás el recuerdo del Frente Popular y los gobiernos radicales (Moulian, 2009), y su mandato será tachado en un principio como populista por su fuerte arrastre en las masas populares, durante las elecciones, y en los primeros años de su gobierno. Tal característica se vio reflejada en la pseudo-continuación de las políticas del Frente Popular. Mas la crisis se hizo sentir, y tendría base en el dispar manejo de sus ministros de Estado y la creciente inflación. Lo anterior, sumado al empoderamiento que las masas trabajadoras agrupadas en gremios ejercieron sobre la escena pública, pesó sobre las decisiones económicas –que incumbían a la autoridad central– al momento de realizar los ajustes pertinentes al devenir económico, dentro de los cuales se encontraba el reajuste del sueldo de los trabajadores. Decisión que se tornó compleja debido a la presión gremial, lo que complicó el difícil momento de su mandato ya adentrado el año 1955.

El tópico y preocupación central de las entidades estatales que regulaban la economía a partir de 1955 sería la inflación. En este contexto el Banco Central emitió un estudio del proceso inflacionario en el que indica etapas inflacionarias que comenzaron a ser arrastradas y sumadas unas con otras, llevando al país a aquella situación. Se estipula que entre el periodo comprendido entre 1939-1954 hay tres vertientes inflacionarias con distintas causas: El subperiodo 1934-1945 hace

referencia a una inflación de tipo monetaria. Para los años 1945-1951, la inflación tiene una rai-gambre en la expansión crediticia, y en el marco comprendido entre 1951-1954 se experimentaba un proceso inflacionario de origen marcadamente fiscal (Carrasco, 2009). Por su parte, Enrique Sierra atribuyó las razones inflacionarias a una extraordinaria aceleración económica en 1954 en relación al año anterior, y la extensión que ésta aceleración podía producir en los precios, elevando el costo de la vida en el año 1954 en un 72%. La situación anterior se combinaba con un debilitamiento de las actividades productivas especialmente en las industrias, como consecuencia de esto, la inversión disminuyó considerablemente, lo que afectó el empleo (Sierra, 1970). Para 1954 el descontento laboral era generalizado, llevando en mayo de 1954 y junio de 1955 a dos huelgas generales de gran masividad (Barrera, 1971; Ffrench-Davis, 1973).

El Fondo Monetario Internacional (FMI), colaboró con el Banco Central proponiendo un giro en la visión inflacionaria que presentaba la economía chilena. Ahora la tesis del exceso de demanda y la ausencia de oferta quedaba atrás y se atribuía la crisis económica al mal manejo político que había tenido el heterogéneo gabinete del gobierno (Sierra, 1970), ya que la poca coherencia política había obstaculizado el comercio exterior, contrariando la visión económica de las entidades internacionales, lideradas por los Estados Unidos, que buscaban penetrar en la economía chilena.

En presencia del agreste escenario político y económico de la época, el gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo contrató a una firma extranjera para llevar a cabo un programa de ajuste económico que trabajó en Chile desde principios de 1955 hasta finales de 1958. Esa misión fue conocida con el nombre de Klein Saks, para elaborar un programa de estabilización y modernización de la economía. Su argumento para la contratación se basó en que “*era necesario allegar un concurso técnico, de idoneidad indiscutida, y que por su carácter extranjero diera también garantías de objetividad e imparcialidad en sus enunciados y conclusiones.*” (Ibáñez, 1956). Visión compartida por la comisión de Hacienda de la Cámara de

Diputados que indica que “el Gobierno, en su afán de abordar en forma técnica y coordinada la solución del problema inflacionario que vive el País, contrató los servicios de la Misión Klein Saks⁴, a fin de tener un asesoramiento de hombres de prestigio internacional que, además, no pudieran ser tachados de determinadas tendencias políticas o partidistas.” (Diario de Sesiones del Congreso Nacional, 1956).

No obstante, la imparcialidad que pregonaba el Estado chileno respecto a la empresa consultora contratada era solo relativa, por sus íntimas relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Departamento de Estado Norteamericano, como menciona el trabajo del Profesor Jon Kofas:

“La caducidad en los regímenes de derecha en la década de 1950, tanto en Chile como Colombia atiende a las elites nacionales, así como el gobierno y los intereses de EE.UU., la aplicación de políticas de libre mercado que la administración Eisenhower defendía como un medio de desarrollo económico regional. Mientras Colombia cayó bajo regímenes autoritarios durante La Violencia 1950-1957, Chile tenía un gobierno nacionalista-populista que persigue un curso de derecha 1952-1958, sobre todo después de que contrató a la consultora Klein Saks, que trabajó en estrecha colaboración con el FMI, el Banco Mundial, el Departamento de Estado y las compañías de cobre con sede en EE.UU., para asesorar a Chile en una amplia gama de políticas.” (Kofas, 2002).

El interés de los EE.UU. por Chile tiene una doble explicación, en primer lugar, a partir de la década de 1950, el mundo comienza a tener una dinámica bipolar propia de la Guerra Fría, donde el bloque Socialista estructuró una amplia base de integración (Tarásov, 1972). En el ala opuesta, el mundo Capitalista, liderado por los EE.UU. y el capital norteamericano, reorganizó

económicamente a Europa y comenzaron su expansión alcanzando a América Latina. En segundo lugar, las compañías cupríferas de propiedad norteamericana presentes en Chile buscaban tener mejores condiciones de expansión en una economía inestable y perjudicial para ella en términos arancelarios, como muestra el ítem con título “*Compra de Cobre Chileno*” de la sesión del Departamento de Estado Norteamericano, donde se piensa condicionar la compra del metal rojo a cambio de la modificación de la legislación arancelaria.

“Dr. Flemming revisó ante la Junta de Movilización de Defensa una propuesta para la compra de 100.000 toneladas de cobre chileno en el precio de mercado siempre que el Gobierno de Chile se comprometa a no vender cobre para el bloque soviético. Colocó ante el Consejo de Ministros la cuestión de si los EE.UU. deben, antes de hacer el contrato, insistir al paso, al Gobierno de Chile de la legislación, que eliminen las prácticas económicas que ponen en peligro las inversiones estadounidenses en ese país.” (FRUS, 1954).

Para los EE.UU. el temor de que Chile virara hacia el ala comunista era latente, por lo cual comenzaron a elaborar líneas procedimentales que buscaran revertir la posible situación. Cabe recordar que la preocupación norteamericana se basa en el temor de un “efecto domino” de rápida expansión en Latinoamérica. Las primeras medidas fueron la insistencia diplomática y la búsqueda de apoyo en la prensa, ambas ordenadas por el Departamento de Estado, indicando que:

“Los esfuerzos continuos de nuestro embajador y su personal en Santiago para presionar a los funcionarios apropiados y personas clave la necesidad de tomar medidas para controlar la inflación y estabilizar la economía, se debe dar todo el apoyo posible (...) es conveniente fomentar la expresión de dictamen apoyando la posición de EE.UU. en los periódicos americanos y revistas con la posterior publicación de dichos artículos en los medios de comunicación chilenos.” (FRUS, 1954).

El peligro comunista en Latinoamérica fue tema central de la política internacional de EE.UU. desde finales de los años 40, tras la llegada del presidente Harry Truman, que dio

4 Julius Klein se desempeñó como secretario de comercio, bajo el mando Herbert Hoover. En 1935 formó una asociación con Julien M. Saks, un banquero de Wall Street. La firma Klein & Saks ganó una sólida reputación en los círculos diplomáticos de los países del Tercer Mundo para convertirlos a las políticas de libre mercado. Así, la firma Klein & Saks fue conocida por sus buenas relaciones con el FMI, además de ser fiel a sus recomendaciones. Estos economistas ya habían trabajado en Perú, de lo cual el gobierno Chileno tenía antecedentes, debido a sus informes sobre la revaluación de la moneda peruana y los subsidios estatales (Streeter, 2000).

constancia de los peligros del comunismo en los países subdesarrollados, y de la necesidad de que su país participara de manera activa en mejorar las condiciones de estos países, mediante su “programa para la paz y la libertad que priorizará cuatro líneas de acción” donde en el Punto Cuarto de este programa, expuesto en su discurso de toma de posesión, daba cuenta de las medidas que el gobierno norteamericano tomaría.

“Cuarto, debemos emprender un nuevo y audaz programa para que los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial se pongan a disposición del mejoramiento y crecimiento de las regiones subdesarrolladas. Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es insuficiente. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y se encuentra estancada. Su pobreza representa una desventaja y una amenaza no solo para ellos sino también para otras regiones más prosperas.” (FRUS, 1954).

Por tanto, no es de extrañar el miedo expresado por EE.UU. hacia una conversión al Comunismo, y resulta congruente el relativo interés en el desarrollo económico en las zonas subdesarrolladas, pues el altísimo nivel de las inversiones estadounidenses en Latinoamérica así lo ameritaban. Constatamos que la política exterior norteamericana desea contener las izquierdas en América y reforzar la plataforma política, ideológica, económica y técnica, para su inversión internacional; y tiene como precondition la liberalización de las economías Latinas, incluyendo entre ellas a Chile. Por ello la inversión norteamericana no se limitaría a aportes monetarios y tecnológicos, sino que traía tras de sí un plan de transformación intelectual para nuestro país que se divisa desde 1952, cuando se hace mención en el memorando del Sr. Barall al Director de la Oficina de Asuntos de América del Sur del Departamento de Estado Norteamericano Rollin Atwood, de los problemas que EE.UU. no resolvió con éxito en Chile, entre los que menciona que “Ningún Punto IV [en relación a un programa de desarrollo del mismo nombre] de acuerdo de Educación se firmó, porque la situación política que ha mantenido Chile es adoptar una posición firme. Los EE.UU. han dado a Chile

la iniciativa y si Chile quiere un acuerdo tendrá que acercarse a nosotros. No se ha avanzado mucho en la mejora de su agricultura” (FRUS, 1953). Y es precisamente a través de la agricultura como se realizará el contacto académico para la transformación intelectual de Chile.

Los EE.UU. creaban un contexto internacional favorable para brindar ayuda para el desarrollo de los sectores más desfavorecidos del globo, elaborando un discurso de política exterior de lucha contra la miseria. Los esfuerzos comenzaron con la elaboración de entidades que facilitarían directamente la ayuda requerida, y es en este contexto donde el Departamento de Estado Norteamericano mediante su plan de reorganización N° 7 de 1953 creó la *Administración de Operaciones Extranjeras* (FOA), para supervisar los programas de ayuda exterior previamente administrados por la Agencia de Seguridad Mutua y la Administración de Cooperación Técnica. Así, FOA comenzaría a trabajar en las zonas más atrasadas del mundo y en específico en América Latina, como se menciona en uno de sus informes: “La comprensión y la cooperación entre FOA y el Estado en el desarrollo de programas en los campos de actividad llamados tradicionales en América Latina, la agricultura, la salud y el saneamiento, y la educación sigue siendo excelente” (FRUS, 1954). No obstante, las barreras políticas impedían que FOA pudiera asesorar a los gobiernos directamente “(...) excepto en los casos en que el país anfitrión hiciera una solicitud oficial para tal discusión o planificación y obtiene la aceptación de los Estados Unidos” (FRUS, 1954). Por lo que tuvieron que buscar otras vías para realizar su trabajo en Chile, por ejemplo mediante universidades.

La PUC por su parte, venía realizando una intensa actividad internacional desde 1954, enviando a sus representantes en giras por universidades católicas europeas, entre ellas la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, la Universidad Católica de Milán y el Instituto Católico de París. Con el fin de conocer su funcionamiento y mejorar el propio, en un esfuerzo de modernización. La necesidad de mejorar la orgánica y estructura de la universidad llevaron a su Rector, el Obispo Alfredo Silva Santiago, a realizar frente al Consejo

Superior de la Universidad la propuesta de la creación de comisiones que abarcaran diversos tópicos con la intención de detectar problemas y presentar proyectos, en beneficio de la institución, las cuales se dividieron en: 1) Comisión de Docencia; 2) Investigaciones Científicas; 3) Formación y Educación Integral; 4) Extensión Cultural y Relaciones Internacionales; y 5) Comisión Económica y de Edificación (Actas de Sesión del Consejo Superior de Pontificia Universidad Católica de Chile ASCSPUC, 1954).

Dentro de las comisiones, la que rindió más frutos fue la de Extensión Cultural y Relaciones Internacionales, que entre sus logros consiguió una donación de libros especializados en ciencias agronómicas, hecha por la Embajada de los EE.UU., y una donación de US\$ 10.000.- hecha por la Fundación Rockefeller destinados a la dotación de libros, materiales técnicos e instalaciones de laboratorios. En la misma instancia el Decano de la Facultad de Agronomía informaba sobre las conversaciones llevadas a efecto con personeros del Gobierno para la venta o cesión de 50 hectáreas para la instalación de la Facultad en un fundo cercano a Santiago donde el Ministerio de Agricultura instalará sus dependencias técnicas, para la retroalimentación académica entre el ministerio y la universidad, detallando que“(…) *Este proyecto contará además con la ayuda de organizaciones internacionales como la FAO, la Universidad de California, etc.*” (ASCSPUC, 1954).

De esta forma el FOA, entró en contacto con la PUC, intentando de esta forma mejorar las condiciones materiales y técnicas de la agricultura nacional, uno de los ítems que el FOA consideraba deficientes en Chile. El contacto entre la entidad norteamericana y la Facultad de Agronomía continuó, pero FOA comenzó a generar relaciones con otros planteles de la misma universidad.

Paralelamente, en el interior de la PUC ocurrían reestructuraciones en su Facultad de Ciencias Económicas. Julio Chaná Cariola asumía su decanatura y comenzó de inmediato diligencias para mejorar sustancialmente la facultad que dirigía, como muestra un acta posterior.

“El señor Decano [Julio Chaná] informa al Consejo de que en su Facultad se ha proyectado

crear un Centro de Enseñanza e Investigación Cooperativa, y que espera presentar a este Consejo el proyecto de reglamento una vez terminados los estudios preliminares.” (ASCSPUC, 1954).

Paralelo a este proceso, en la Universidad de Chile se negociaba la llegada de un “regalo” que nunca se recibió. Al recién asumido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas Luis Escobar Cerda se le ofrecía, a través de un funcionario de la embajada de EE.UU., un programa académico que incluía envío de becados a estudiar a Estados Unidos y la recepción de profesores norteamericanos para las cátedras que ellos consensuaran. Según Escobar *“El Departamento de Estado, que manejaba la ayuda externa de USA, había designado a la Universidad de Chicago para administrar el programa”*. Y si bien estuvo de acuerdo con la idea, él prefería tener la libertad de enviar a los becados a la casa de estudios norteamericana que estimara más conveniente, debido a que la Universidad de Chicago constituía una escuela de pensamiento muy determinada. El funcionario de la embajada adujo *“que los becados debían ir a Chicago, en donde se prepararía un programa especial para alumnos chilenos.”* El funcionario, al transmitir las inquietudes del Decano a la embajada, se le dio como respuesta: *“Chicago o nada”*. El Departamento de Estado no podía diversificar el programa por motivos administrativos, aunque según el relato de Escobar, había razones políticas de por medio (Escobar, 1991).

Ante la negativa en la casa de Bello, la embajada advirtió que el programa académico le sería ofrecido a la PUC. El Decano Julio Chaná Cariola aceptó el programa académico internacional en su facultad, no sin antes llamar por teléfono al Decano de la UCH Luis Escobar Cerda, quien al explicarle los motivos de su decisión, fue sorprendido por una nueva propuesta de Chaná *“Me dijo que aceptaría la oferta y que quería que todos los becados que se enviaran fueran de primera fila, de modo que a lo mejor podemos enviar un grupo combinado entre ambas Escuelas.”* (Escobar, 1991).

De esta forma se llevará a cabo un convenio entre el Departamento de Estado Norteamericano y la PUC, a través de la mediación de la FAO (ASCSPUC, 1955.), con el objetivo de desarrollar

el proyecto del recién asumido Decano Chaná, para la creación de un centro dedicado a la enseñanza e investigación económica. La noticia conmocionó a las autoridades universitarias, y ameritó una sesión extraordinaria, como se muestra a continuación

“Convenio con el Departamento de Estado de Norteamérica: El Consejo es informado por el señor don Luis Felipe Letelier, y por el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas [Julio Chaná] sobre el proyecto de acuerdo para lograr una colaboración por tres años entre una Universidad Norteamericana, posiblemente la Universidad de Chicago, y nuestra Institución con el objeto de realizar estudios e investigaciones de la realidad económica de nuestro país, formar especialistas chilenos en economía moderna, especialmente en la economía de empresas privadas e intercambiar profesores y alumnos. El proyecto contempla un desarrollo de tres años, durante ellos los gastos de los Profesores Norteamericanos serán costeados por Norte América por medio del Punto Cuarto de Ayuda a los países poco desarrollados y son estimados en 300.000 dólares anuales, la Universidad por su parte pondrá locales, materiales y personal chileno estimando su aporte en 100.000 dólares.” (ASCSPUC, 1955).

La PUC se adjudicó el convenio descartando otros proyectos colectivos, en los que participaba, y que involucraban colaboración académica en ciencias económicas con países Latinoamericanos, dando exclusividad a su contraparte del convenio. Las Repúblicas Latinoamericanas profesaban una visión económica del tipo estructuralista, y existía en aquel periodo organizaciones que agrupaban las facultades de economía de las universidades de la región, como la Unión de Universidades Latinoamericanas, que contemplaba dentro de sus proyectos la creación de un *“Centro Piloto y del Departamento de Coordinación de la Enseñanza e Investigación de la Ciencias Económicas”* (Lira & Philippi, 1955), con el objeto común de unificar un discurso de desarrollo cooperativo, alianzas estratégicas y atención a la demanda social. Para la época era fundamental formar economistas que compartieran la visión de la cooperación y el desarrollo conjunto, para facilitar las relaciones comerciales entre los países Latinoamericanos.

Propuesta a la que la PUC y su homóloga de Valparaíso se opusieron, *“(…) por considerar que iba más allá de las facultades de la Unión y por atender contra la autonomía universitaria.”* (Max, 1955). Con posterioridad, dentro del Consejo Superior de la PUC se analizará la solicitud de un informe requerido por la Unión de Universidades Latinoamericanas a la PUC, en relación al proyecto del *“Centro Piloto”*, solicitud que termina por ser denegada. De esta forma la PUC termina por desligarse de los compromisos contraídos con instituciones universitarias de la región latina, que contrariaban la visión de la Universidad Norteamericana (ASCSPUC, 1955).

La temática del acuerdo académico entre la PUC y la *University of Chicago* ha sido tratada por una extensa bibliografía⁵, no obstante, en ellas la mención de la idea de direccionar la economía chilena son casi nulas. A nuestro juicio, son las fuentes las que nos entregan una información bastante decidora al respecto.

“(…) se hace a un contrato de universidad a universidad, entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile en la creación de un conjunto general de planificación que proporcionará un núcleo de personal capacitado para asistir en la planificación del desarrollo de Chile.” (FRUS, 1955).

Tenemos la certeza, basada en el uso del lenguaje, que existía una planificación por parte de los EE.UU. para acumular dentro del país un capital humano avanzado para conducir el plan

5 Valdés, Juan Gabriel. *Pinochet's Economists: the Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.; Valdés, Juan Gabriel. *Escuela de Chicago: Operación Chile*. Buenos Aires: Grupo Zeta, 1989.; Gárate Chateau, Manuel. *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012.; Delano, Manuel; Traslaviña, Hugo. *La Herencia de los Chicago Boys*. Santiago de Chile: Las Ediciones del Ornitorrinco, 1989.; Vial Correa, Gonzalo; Hugo Ogaz, Federico; Morales Carrasco, Angel. *Una Trascendental Experiencia Académica: La Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la nueva visión económica*. Santiago de Chile: Fundación Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999.; Rosende R., Francisco (Ed.). *La escuela de Chicago: una mirada histórica a 50 años del Convenio Chicago-Universidad Católica: ensayos en honor a Arnold C. Harberger*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007.

económico de los EE.UU. en nuestro país, tesis que se refuerza con el siguiente documento.

“7.- *Información, actividades educativas y culturales: Entre las actividades de información, educación y cultura, las principales novedades fueron la apropiación por parte del Congreso de un adicional de \$ 2 millones para actividades de intercambio educativo y de la aprobación por la Junta de Coordinación de Operaciones de un programa especial para los estudiantes de América Latina. El objetivo de este programa es mejorar la actitud de los estudiantes de América Latina hacia el pueblo y las políticas de los Estados Unidos, en un tiempo relativamente corto para influir en ellos, para apoyar a las relaciones de amistad entre sus países y de Estados Unidos. A los estudiantes universitarios se les dieron temas de programa intensivo de orientación pro-Estados Unidos, porque los estudiantes están tomando no sólo un papel activo y directo en los asuntos políticos, sino también proporcionar un elemento clave de los cada vez más numerosos e influyentes grupos intelectuales en América Latina.*” (FRUS, 1958).

De esta forma los convenios se dieron inicio en marzo de 1956, y en vistas del éxito del programa, se prolongó por dos años más, agregándose así a los tres años iniciales, expirando el 31 de marzo de 1961. Fueron 30 chilenos los becados en Chicago, siendo 15 los que regresarían como profesores, empresarios y ejecutivos de grupos económicos. Tras los estudios en Chicago, muchos de los alumnos participantes eran llamados a tomar cargos académicos, con horario completo en la PUC (Delano & Traslaviña, 1989), lo que produjo un completo traspaso intelectual e ideológico, y se inició una transformación a la visión de los asuntos económicos del país, y de la idea de sociedad, que a su parecer, tras lo aprendido en Chicago, debía ser deconstruida y reformulada a cabalidad. De esta forma la PUC contuvo la semilla norteamericana en su vientre institucional, dando a luz a lo que conocemos en la nomenclatura de la historia reciente de Chile como Chicago Boys.

IDEARIO POLÍTICO E INTELECTUAL DE LA ESCUELA ECONÓMICA DE CHICAGO

Según Juan Gabriel Valdés (1995), la tradición intelectual de corte empresarial que posee la

escuela de economía de la University of Chicago, y que ostentan sus graduados –como los Chicago Boys–, data de las postrimerías del siglo XIX, cuando el magnate petrolero John D. Rockefeller realizó una cuantiosa donación económica para la creación de la universidad. Para Valdés, Chicago posee una particular tradición intelectual, una visión mesiánica de sí misma, y una percepción ortodoxa de la economía, altamente conservadora, siendo éste un elemento rastreado gracias a los recursos que se utilizaron para la creación de la misma universidad. Desde sus anales ésta universidad contó con aportes privados, pero es más importante aún el interés privado el cual sustentará de forma suculenta la visión institucional de la Universidad. Los líderes industriales de EE.UU. iniciaron la génesis de una estructura sólida, basada en una visión lógica y matemática de la economía.

Según Gárate, la visión económica de la escuela de Chicago se volvió más definida a partir de la crítica elaborada a las políticas proteccionistas que aplicaron Europa y Norteamérica en 1930. Keynes ofreció una explicación lógica al origen del problema del desempleo arrastrado desde varias décadas por los países capitalistas y que, en aquel momento se agudizaba de sobremañera. Así frente a la imparables y nueva ortodoxia macroeconómica de los seguidores de Keynes, la Universidad de Chicago permaneció en una férrea resistencia, junto a aquellos hijos que engendró, plasmados de su verdad económica.

“*Aquellos de nosotros que estaban profundamente preocupados por el peligro de la libertad y la prosperidad del crecimiento del gobierno, desde el triunfo del Estado de bienestar y las ideas keynesianas, éramos una pequeña minoría asediada considerada como excéntricos por la gran mayoría de nuestros compañeros intelectuales.*” (Friedman, 1975).

Sin embargo, a finales de la década de 1940, la quimera keynesiana comenzó a desaparecer en EE.UU. y Europa, al igual que la teoría clásica a principios del siglo XX. El fenómeno menos deseado por la economía, la inflación, acabó con la teoría keynesiana al no poder encontrar ella una respuesta viable para su tratamiento. Lo anterior, sumado a un conjunto de cuestionamientos al

funcionamiento del sistema, dejó ver tras de sí un sin número de reclamaciones sobre el keynesianismo, dentro de los que se apreciaron: la dependencia a la autoridad y la limitación de la libertad como noción del hombre individual y como libertad económica. De esta forma las posturas de la escuela de Chicago salieron a flote, producto de la nueva coyuntura social que buscaba mayor libertad y menos restricción en los negocios.

Riesco sostiene que para liberales como Hayek y el recién incorporado a Chicago Milton Friedman, el modelo keynesiano iba en contra de la libertad personal, pudiendo tener este modelo consecuencias nefastas.

“Para ellos, las crisis de entreguerras fueron consecuencia de la intervención y la regulación del mercado y no del laissez-faire. Pensaban que la intervención sería contraproducente y que se necesitaba volver al orden liberal del mercado desregulado. Hayek argumentó que el capitalismo regulado y la economía mixta de posguerra llevarían al totalitarismo que los liberales trataban de evitar. Hayek y Friedman sostenían que la libertad económica era necesaria para la social y la política, y que la eliminación de la libertad económica llevaría a la eliminación de la libertad política.” (Riesco, 2010).

Chicago retomaría la vanguardia económico-intelectual tras la incorporación del joven Friedman a sus filas de alumnado y cuerpo docente. Éste inició una arremetida, no tan solo con argumentos filosóficos, sino que también con basamentos técnicos que le permitieran dar sustento a su teoría. La publicación de tres trabajos en la década de 1950 construyeron las bases técnicas, teóricas y filosóficas que dieron vida a “su verdad económica”: El Monetarismo.

La primera de las publicaciones fue *The Quantity Theory of Money: A restatement* (Friedman, 1956), la segunda, bajo el título de *A Program for Monetary Stability* (Friedman, 1959) y la última elaborada entre los años 1957-1962, y considerada como manifiesto político y filosófico de su pensamiento, se tituló *Capitalism and Freedom* (Friedman, 1975).

En lo que respecta a la renovada Escuela de Chicago y su visión de la economía como ciencia

normativa, Valdés describe que

“Chicago representa (a) una articulación particularmente coherente y contundente de la economía ideológica y positiva, condecorado con la metodología y el instrumental que, al final, localiza la validación de su hipótesis en el área de la actividad social y política. (b) hereda una larga tradición de desconfianza económica y el desprecio por la política, Chicago constituye la “vanguardia extrema” del proceso de penetración actual de la economía en el pensamiento político.” (Valdés, 1995)

Entendemos, entonces, que la escuela de Chicago dispuso su teoría económica en función de lo que creían correcto para la vida política de un país, despreciando a la política e incluso al Estado, pues es la economía la que clarifica la intervención de esta disciplina en la política. Por tanto, Friedman es y será para la escuela de Chicago, un pilar fundamental en su historia y desarrollo.

PESO Y PROYECCIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO LIBERAL EN CHILE

A partir de la explicación anterior, comprendemos los pilares fundamentales sobre los que se sustenta la visión del mundo que poseen los Chicago Boys. Y que al igual que sus maestros, comenzaron a agruparse primeramente en la PUC y luego en institutos y centros de investigación privados, para pregonar como verdad mesiánica su modo de organización basado en la libertad económica ante una mayoría académicamente proclive al estructuralismo.⁶

Sus círculos de influencia girarán en torno a los grupos sociales tendientes a la libertad económica, y la protección de valores y derechos que comenzaron a ser cuestionados, sobre todo entre los gobiernos de Frei y Allende (Montecinos, 2005).

En la PUC, los gremialistas⁷ vieron en la

6 La aparición de la revista *Portada* en 1969, marcó un pacto de acercamiento y ayuda mutua entre los economistas monetaristas y los gremialistas, que vinculó a alumnos y profesores de la PUC, cercanos a El Mercurio, periodistas y empresarios de tendencia económica liberal.

7 Grupo intelectual de la PUC que dio origen al partido Unión Demócrata Independiente UDI, ubicada en la

escuela de economía y viceversa, elementos que concordaban en plenitud con su cosmovisión. Los gremialistas se propusieron despolitizar la universidad al tiempo que los economistas dieron cuerpo y sustento técnico a su ideología. Para el grupo monetarista lo importante era –bajo su particular mirada de lo público– despolitizar la economía, que ante su mirada adquiriría colores definidos.

En la PUC la carrera que significó el proceso de modernización intelectual y capacitación técnica, tuvo repercusiones en las esferas intelectuales y empresariales de Chile, la institución ganó prestigio, producto del convenio adjudicado con anterioridad y la nueva planta de profesores con que contaba la facultad de economía, de los cuales cuatro eran Chicago Boys. Entre 1967 y 1968 se dio inicio a un curso de economía destinado especialmente al empresariado nacional, dictado en las dependencias de SOFOFA. La experiencia entre los académicos y los directivos industriales de todo el país, no solo cumplió un objetivo educativo, sino que también se estrecharon lazos e intercambiaron ideas, contextualizadas a la realidad productiva nacional, con miras a la creación de un programa económico para Jorge Alessandri Rodríguez, candidato para la elección presidencial de 1970 (De Castro & Méndez, 1992), que a pesar de ser independiente, encarnaba políticamente al ala tradicional liberal y afín con las ideas del empresariado y la postura ideológica de Agustín Edwards, propietario del pregón conservador de Chile, *El Mercurio*.

Tras la elección de Allende y de 3 años de su mandato, es derrocado por un Golpe Militar –apoyado por los EE.UU.–, reestructurando el Estado bajo la perspectiva ideológica de los Chicago Boys. Éstos tendrán gracias a la imposición militar, una oportunidad para influenciar las decisiones político-económicas dentro del país. Según el relato de Arturo Fontaine Aldunate – Director de *El Mercurio* en la época– el programa económico puesto en práctica durante la dictadura, conocido como “*El Ladrillo*” fue encargado en su diseño a petición del alto mando de la Armada,

solicitud transmitida por Roberto Kelly⁸, a Emilio Sanfuentes. Sanfuentes oficiaba de Director del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESEC), en la que participaban diversos economista, entre ellos también Chicago Boys, por lo que la confección del programa económico no fue mayor desafío, solo tuvieron que tomar el antiguo programa económico de Alessandri –en el que participaron los economistas de Chicago en su construcción– y reajustarlo a la coyuntura económica que experimentaba Chile hacia 1973 (De Castro & Méndez, 1992).

“... El 11 de septiembre de 1973 las fotocopiadoras de la Editorial Lord Cochrane, cuyo presidente es Hernán Cubillos, representante máximo de Agustín Edwards y muy relacionado con varios economistas del plan, trabajan sin parar imprimiendo ejemplares del extenso documento, familiarmente llamado “*El Ladrillo*”. Antes de mediodía del miércoles 12, los oficiales generales de las fuerzas armadas que ejercen responsabilidades de gobierno tendrán el plan encima de sus escritorios.” (Fontaine, 1988).

El resultado fue un programa económico dirigido a reestructurar la plataforma económica del país por completo, esta vez desde cero. Así, el programa llegó a manos del gobierno militar horas después del golpe y, a través de un gobierno autoritario, se realizaron las modificaciones necesarias para ingresar nuevas formas de organización política de manos de militares, gremialistas y monetaristas, que marcaron y marcan hasta el día de hoy la política económica del Chile del siglo XXI por la economía de libre mercado, más conocida como Neoliberal.

Por su parte, en la UCH durante la Unidad Popular la lucha teórica e ideológica dentro de la Facultad de Economía terminó por dividirla en dos sedes. Mientras en una era más asidua a la enseñanza clásica de la economía (sede occidente), la otra (sede norte “Marxista”), era proclive al proceso de experimentación donde diversas disciplinas se unieron para realizar una enseñanza de la economía que contemplara todas las dimensiones

derecha del espectro político chileno, de marcada tendencia conservadora.

8 Marino de reciente retiro y que mantenía un contacto con los altos mandos de la Armada como Hernán Cubillos y José Toribio Merino, además de prestar servicios para Agustín Edwards.

de la realidad nacional y no solo la matemática. (Zaldivar, 2009). La situación llegó a su clímax en 1973, cuando el Golpe de Estado extinguió la luz de todas aquellas nuevas ideas que se gestaban. Tras el Golpe, 16 profesionales, funcionarios y estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile fueron desaparecidos o ejecutados, y con ellos sus ideas y proposiciones.

Durante la dictadura militar las universidades fueron "limpiadas" de las ideas nuevas o rupturistas y solo se optó por la enseñanza de la economía de libre mercado. En la actualidad no existe ninguna Facultad de Economía en Chile que rompa con los cánones hegemónicos del libre mercado.

CONCLUSIONES

De esta forma a través del quebrantamiento de la democracia, se reestructuró el orden político lo que posibilitó la modificación progresiva de las líneas de avance político y económico, en la medida en que el gobierno militar permitió el ingreso de los Chicago Boys al gobierno.

Así, con la formación de estos incipientes líderes Neoliberales, se demuestra el éxito del convenio celebrado entre la PUC y la University of Chicago. De esta forma se completó el proceso de traspaso técnico-ideológico de la escuela económica de Chicago a algunas jóvenes y maleables mentes chilenas.

A modo de cierre, podemos sintetizar a partir de los documentos y las fuentes bibliográficas que

a) En Chile existía una trayectoria ascendente del pensamiento económico tanto nacional como latinoamericano, y fue Chile en algún momento vanguardia de ese proceso, lo que posibilitó un proyecto de bloque de desarrollo continental, que será abortado.

b) Existe la manifiesta intención de EE.UU. por planificar la liberalización de la economía de Chile mediante la asesoría económica externa; la capacitación universitaria de capital humano avanzado para conducir el proceso de transformación, como el convenio interuniversitario entre la PUC y la University of Chicago y/o el apoyo a la caída de regímenes democráticos, como el Golpe

de Estado del 11 de Septiembre de 1973.

c) La diversificación de los medios para el traspaso del pensamiento económico liberal, como la presión diplomática y otras operatorias, dan cuenta de los dos fenómenos, el primero, el miedo a un régimen comunista, o apoyo al bloque soviético en Latinoamérica, y el segundo, los intereses del capital extranjero norteamericano que se imprimían en su política exterior, en particular con Chile, donde el traspaso del pensamiento económico liberal, fue y es en la actualidad un éxito.

REFERENCIAS

Actas de Sesiones del Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica de Chile ASCSPUC (1954). Dirección de Archivo Pontificia Universidad Católica de Chile.

(1955). Dirección de Archivo Pontificia Universidad Católica de Chile.

Barrera, M. (1971). "Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile". en: Cuadernos de Realidad Nacional, N° 9.

Bernedo, P.; Camus, P. & Couyoudiian, R. (2014). 200 Años del Ministerio de Hacienda de la República de Chile 1814-2014. Santiago de Chile: Ministerio de Hacienda.

Bielschowsky, R. (1998). "Cincuenta años del pensamiento de la cepal: una reseña". En: CEPAL. Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados, Vol. I. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Carrasco, C. (2009). Banco Central de Chile, 1925-1964 Una Historia Institucional. Santiago de Chile: Editor Banco Central.

Cavieres, E. (2001). "Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930". Historia, N° 34.

Correa, S. (1997). "Zorobabel Rodríguez, Católico Liberal". Estudios Públicos, N° 66.

De Castro, S. & Méndez, J. Eds. (1992). El Ladrillo. Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

- Delano, M. & Traslaviña, H. (1989). La Herencia de los Chicago Boys. Santiago de Chile: Las Ediciones del Ornitorrinco.
- Del Campillo y Cosío, J. (1789). Nuevo sistema de gobierno económico para la América: con los males y daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente España, y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas, y la segunda mayores intereses. Madrid: Imprenta de Benito Cano.
- Diario de Sesiones del Congreso Nacional (1956). Informe Comisión de Hacienda recaído en el proyecto de ley de la H. Cámara de Diputados que estabiliza sueldos, salarios y precios. Acta de sesión 24°, 2 de enero.
- Drake, P. (2004). “La misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932”. Revista de Estudios Históricos, Volumen I, N°1.
- Escobar Cerda, Luis (1991). Mi Testimonio. Santiago de Chile: Ver.
- Fontaine, A. (1988). Los economistas y el presidente Pinochet. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Ffrench-Davis, R. (1973). Políticas económicas en Chile 1952-1970. Santiago de Chile: Nueva Universidad.
- Friedman, M. (1956). The Quantity Theory of Money: A restatement. Chicago: The University of Chicago Press.
- (1959). A Program for Monetary Stability. New York: Fordham University Press.
- (1975). Capitalisms and Freedom. Chicago: The University of Chicago Press.
- Foreign Relations of the United States (1953), FRUS, 1952-1954 Vol. IV, The American Republics, Document 233.
- (1954), FRUS 1952-1954 Vol. IV, The American Republics, Document 252.
- (1955), FRUS, 1955-1957 Vol. VI, American Republics: Multilateral; Mexico; Caribbean, Document 71.
- (1958), FRUS, 1958-1960 Vol. V, American Republics, Document 7.
- Fuentealba, L. (1944). “Courcelle-Seneuil en Chile, errores del liberalismo económico”. Anales de la Universidad de Chile, N° 55.56.
- Gárate, M. (2012). La revolución capitalista de Chile (1973-2003). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ibañez del Campo, C. (1956). Mensaje Presidencial.
- Kofas, J. (2002). The Sword of Damocles: The IMF, the World Bank, and U.S. Foreign Policy in Colombia and Chile, 1950-1970. Westport, CT: Praeger.
- Lira, P. & Philippi, J. (1955). “La unión y Las Escuelas Pilotos”. Anales de la Universidad de Chile, N° 97-98.
- Max, H. (1955). “Docencia e Investigación Científica”. Anales de la Universidad de Chile, N° 97-98.
- Montecinos, V. (2005) “Notas sobre la evolución de la tecnocracia económica en Chile.” en: Estrada Álvarez, Jairo (Ed.). Intelectuales, Tecnócratas y Reformas Neoliberales en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (1997). “Los economistas y las élites políticas en América Latina”. Estudios Internacionales, Vol. 30 N° 119-120.
- Moulian, T. (1986). El gobierno de Ibañez 1952- 1958. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.
- (2006). De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938- 1973). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- (2009). Contradicciones del desarrollo político chileno. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ramírez, H. (1970). Historia del imperialismo en Chile. Santiago de Chile: Editora Austral.
- (1958). Balmaceda y la contrarrevolución

- de 1891. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Riesco, M. (2010). *Introducción a la Economía Social de Mercado*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- Salazar, G. (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana
- Salazar, G. & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Segunda Comisión. *Las Universidades Latinoamericanas y la Carta de las Universidades (1954)*. "Segunda Comisión. Las Universidades Latinoamericanas y la Carta de las Universidades". *Anales de la Universidad de Chile*. N° 95-96.
- Sierra, E. (1970). *Tres ensayos de estabilización en Chile. Las políticas aplicadas en el decenio 1956-1966*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Streeter, S. (2000). *Managing Counterrevolution: The United State & Guatemala, 1954- 1961*. Ohio: Center of International Studies Ohio University.
- Tarásov, K. (1972). *América Latina. Historia, economía, partidos políticos*. Moscú: Progreso.
- Thorp, R. (1997) "Las Economías Latinoamericanas 1939-c. 1950". en: Bethell, L. (Ed.). *Historia de América Latina XI. Economía y Sociedad desde 1930*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas (1967). *ESCOLATINA*. Santiago de Chile: Imprenta Mueller.
- Valdés, J. (1995). *Pinocchet's Economists: the Chicago School in Chile*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Zaldivar, T. (2009). *Economistas de la U: una biografía 1934-2009*. Santiago de Chile: Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.